

МІНІСТЕРСТВО ОСВІТИ І НАУКИ УКРАЇНИ
КИЇВСЬКИЙ НАЦІОНАЛЬНИЙ ЛІНГВІСТИЧНИЙ УНІВЕРСИТЕТ
Факультет романської філології і перекладу
Кафедра іспанської і новогрецької філології та перекладу

Допущено до захисту

«__» _____ року

Завідувач кафедри

_____ *Олена ЗАЛІСНОВА*

КУРСОВА РОБОТА

з філології на тему:

«Арабське панування на Піренейському півострові та його вплив на іспанську мову і культуру»

Студент(а)/(ки) групи MLI04-21

Спеціальність 035 Філологія

Спеціалізація 035.051 Романські мови і літератури (переклад включно), перша – іспанська

Освітня програма Іспанська мова і література, друга іноземна мова, переклад

Горелік Павліни Олександрівни

(ПІБ)

Науковий керівник:

(науковий ступінь, вчене звання, ПІБ).

Чотирибальна шкала _____

Кількість балів _____

Оцінка ЄКТС _____

Члени комісії:

(підпис) _____
(прізвище та ініціали)

(підпис) _____
(прізвище та ініціали)

(підпис) _____
(прізвище та ініціали)

Київ 2024

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPITULO 1. UN PANORAMA HISTÓRICO DEL DOMINIO ÁRABE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	5
1.1. Conquista de territorios por los árabes.....	5
1.2. Las principales etapas del dominio árabe.....	7
1.3. Influencia árabe en el panorama socioeconómico y político	8
CAPÍTULO 2. INFLUENCIA ÁRABE EN LA LENGUA ESPAÑOLA.....	11
2.1. Aspectos lingüísticos.....	11
2.2. Préstamo de palabras árabes.....	14
2.3. Diferencias fonéticas y gramaticales.....	21
2.4. El papel del árabe en la historia de la lengua española.....	26
CAPÍTULO 3. INFLUENCIA ÁRABE EN LA CULTURA ESPAÑOLA	28
3.1. Arquitectura y arte.....	28
3.2. Cocina.....	31
3.3. Literatura y folclore.....	32
3.4. Influencias religiosas.....	36
CONCLUSIONES.....	39
АНОТАЦІЯ.....	41
BIBLIOGRAFÍA	42

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el dominio árabe en la Península Ibérica y su influencia en la lengua y la cultura españolas es de suma importancia debido a su singularidad y su impacto perdurable en la formación de la identidad hispánica. El legado dejado por este periodo histórico ha moldeado la sociedad y la cultura españolas de manera profunda y diversa, desde la arquitectura emblemática hasta las expresiones lingüísticas cotidianas. Este análisis no solo nos permite apreciar la riqueza y la complejidad de la historia española, sino que también arroja luz sobre la interacción entre diferentes culturas y lenguas en un contexto globalizado. Al comprender las influencias árabes en España, podemos promover la tolerancia y el diálogo intercultural, fundamentales en la construcción de sociedades inclusivas y respetuosas con la diversidad. En última instancia, esta investigación nos invita a reflexionar sobre la importancia de preservar y valorar la herencia cultural compartida, enriqueciendo así nuestro entendimiento del pasado y nuestro compromiso con un futuro de convivencia armoniosa.

El meta de esta investigación es analizar el impacto del dominio árabe en la Península Ibérica en la lengua y la cultura españolas.

El propósito de la investigación consiste en resolver las siguientes **tareas**:

- 1) investigar y describir la conquista de territorios por parte de los árabes en la Península Ibérica, destacando las etapas principales del dominio árabe y su impacto en el panorama socioeconómico y político;
- 2) analizar los aspectos lingüísticos de la influencia árabe en la lengua española, centrándose en el préstamo de palabras árabes, las diferencias fonéticas y gramaticales, así como el papel histórico del árabe en la evolución del idioma español;
- 3) examinar la influencia árabe en la cultura española, abordando aspectos como la arquitectura y el arte, la gastronomía, la literatura y el folclore, identificando elementos característicos de esta influencia en cada área;

4) analizar en profundidad la influencia del dominio árabe en la arquitectura y el arte españoles, identificando elementos arquitectónicos y artísticos característicos introducidos por los árabes y su impacto en la sociedad española;

5) investigar las influencias religiosas del islam en España durante el dominio árabe, examinando cómo la religión islámica ha influido en las prácticas y creencias religiosas, así como en la interacción interreligiosa en la Península Ibérica.

El **objeto** de esta investigación es el período de dominio árabe en la Península Ibérica.

El **sujeto** de esta investigación es el análisis del impacto del dominio árabe en la Península Ibérica en la lengua y la cultura españolas, centrándose en aspectos lingüísticos, arquitectónicos, gastronómicos, literarios y religiosos.

Para llevar a cabo esta investigación sobre el abuso árabe en la Península Ibérica y su influencia en la lengua y la cultura españolas, se utilizaron varios **métodos** de investigación. El método de análisis y síntesis fue fundamental para examinar críticamente fuentes históricas, lingüísticas y culturales relacionadas con el tema, identificando patrones, tendencias y conexiones significativas. Además, se empleó el método descriptivo para detallar y caracterizar los aspectos específicos del dominio árabe, como la conquista territorial, la evolución lingüística y los desarrollos culturales en la arquitectura, el arte, la cocina, la literatura y la religión. También se recurrió al método comparativo para contrastar las influencias árabes con otros períodos históricos y culturales en España, así como con otras culturas contemporáneas. Estos métodos permitieron una investigación integral y rigurosa que arrojó luz sobre la rica herencia árabe en la historia y la cultura españolas.

El trabajo consta de una introducción, tres secciones principales y conclusiones. En la introducción se establece el propósito y la relevancia de la investigación. En la primera sección se examina el contexto histórico del dominio árabe en la Península Ibérica. La segunda sección se dedica al estudio de la influencia del árabe en la lengua española. La tercera sección abarca el impacto de la cultura árabe en diversos aspectos de la vida en España. En las conclusiones se resumen los hallazgos obtenidos y se formulan las principales conclusiones y recomendaciones.

CAPITULO 1

UN PANORAMA HISTÓRICO DEL DOMINIO ÁRABE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

1.1. Conquista de territorios por los árabes

El proceso de conquista de territorios por los árabes, emblemático en la historia de la Península Ibérica, representa **un capítulo** una parte crucial en la formación y evolución del dominio árabe en la región. Este fenómeno histórico, situado en el contexto del expansionismo islámico del siglo VIII, desencadenó transformaciones políticas, sociales y culturales de gran alcance en la península. El abordaje de este tema resulta fundamental para comprender las dinámicas de interacción entre diferentes civilizaciones, así como los mecanismos de expansión y asentamiento de la cultura árabe en un territorio de significativa importancia estratégica y cultural.

La llegada de los árabes a la Península Ibérica en el año 711 representó un punto de inflexión en la historia de la región. Esta conquista marcó el comienzo de una era de intercambio cultural y coexistencia entre distintas civilizaciones, como la árabe, la visigoda y la judía, que dejaron una profunda influencia en el desarrollo político, social y cultural de la península. Sin embargo, es crucial reconocer que la comprensión de estos eventos históricos se ve afectada por la interpretación sesgada de las fuentes literarias disponibles, que pueden reflejar tanto los intereses propagandísticos de la época como los prejuicios religiosos e ideológicos [34, p. 17]

Durante la conquista de territorios por los moros en la Península Ibérica, conocida como Al-Ándalus durante la ocupación musulmana, se produjeron cambios profundos en diversos aspectos de la sociedad. No solo se trató de una transformación política y social, sino también cultural. Los árabes no solo impusieron su religión y costumbres, sino que también introdujeron importantes avances en varios campos del conocimiento. Este proceso de islamización dejó un legado perdurable en la historia de España, influyendo en su arquitectura, gastronomía, literatura y lengua [32, p. 6]. Es esencial comprender este periodo histórico para apreciar la diversidad y complejidad

de la identidad española y su herencia cultural. En un mundo cada vez más globalizado, valorar y comprender las influencias árabes en la Península Ibérica es fundamental para promover la tolerancia y el entendimiento intercultural.

En el terreno cultural, el legado de Al-Ándalus es innegable. Los musulmanes introdujeron avances revolucionarios en áreas como la astronomía, la medicina, las matemáticas, la geografía, la historia, la biología y la ingeniería. Estos avances no solo beneficiaron a la propia sociedad árabe, sino que también tuvieron un impacto duradero en la historia del conocimiento humano, influyendo en el desarrollo posterior de la ciencia y la cultura en Europa y más allá [32, p. 6].

El impacto de la conquista árabe en la Península Ibérica es profundo y complejo. Aunque su influencia cultural y científica ha dejado una marca perdurable en la región, también es importante reconocer los conflictos y tensiones que surgieron durante este periodo histórico. La conquista de territorios por los árabes en Al-Ándalus representa un capítulo significativo en la historia de España y de la civilización occidental en su conjunto. Sus legados, tanto positivos como negativos, continúan siendo objeto de estudio y reflexión en la actualidad [32, p. 6-7]. Esta reflexión nos invita a comprender la complejidad de las interacciones culturales y políticas en la historia europea, así como a valorar la diversidad y la riqueza de la herencia cultural compartida en la región.

En resumen, la conquista de territorios por los árabes en la Península Ibérica representa un episodio crucial en la historia de la región, marcando el inicio de una era de intercambio cultural y coexistencia entre distintas civilizaciones. Este fenómeno histórico desencadenó transformaciones políticas, sociales y culturales de gran alcance, dando lugar al período conocido como Al-Ándalus. A pesar de las interpretaciones sesgadas de las fuentes literarias disponibles, es innegable que el influjo árabe dejó un legado profundo en la Península, especialmente en el ámbito cultural y científico. Si bien este legado es complejo y multifacético, con tensiones y conflictos inherentes, su impacto perdura hasta la actualidad, siendo objeto de estudio y reflexión en el ámbito académico y cultural.

1.2. Las principales etapas del dominio árabe

La comprensión de las principales etapas del dominio árabe en la Península Ibérica es fundamental para contextualizar adecuadamente el proceso histórico que marcó la presencia islámica en la región.

Las principales etapas del dominio árabe en Al-Ándalus pueden dividirse en cinco periodos significativos que abarcan desde la conquista inicial hasta la caída del último reino musulmán en la Península Ibérica. En primer lugar, la conquista en 711 marcó el inicio del dominio árabe en la región, seguida por el emirato de Córdoba, donde la dinastía Omeya expandió su influencia. Luego, el califato de Córdoba se destacó por el esplendor de Al-Ándalus, aunque también enfrentó desafíos militares frente a los cristianos. El periodo del Reino de Taifas estuvo marcado por la fragmentación y la debilidad del dominio musulmán, facilitando el avance cristiano, culminando con la conquista de Toledo en 1085. Finalmente, el Reino Nazarí de Granada fue el último bastión musulmán, conocido por la construcción de la Alhambra, hasta su conquista por los Reyes Católicos en 1492 [38, p. 41].

Estas etapas delimitan la compleja evolución del dominio árabe en la Península Ibérica, marcadas por periodos de expansión, esplendor, fragmentación y finalmente, la pérdida de Al-Ándalus. Su legado perdura en la historia y la cultura de España, dejando una huella imborrable en el devenir de la región y en la interacción entre las culturas islámica, cristiana y judía en la península.

Desde el punto de vista político, la historia de Al-Ándalus se puede dividir en cinco fases significativas [2, p. 4-5]:

- 1) El Emirato Omeya (711-929). Comenzando desde la llegada de Tāriq a Gibraltar y la subsiguiente batalla contra el rey visigodo Rodrigo en Jerez de la Frontera, hasta la proclamación de independencia de Al-Ándalus del califato abásida en Bagdad en 929. En este mismo año, 'Abdal Rahman III se declara califa.

- 2) El Califato Omeya (929-1031). Este periodo incluye el gobierno de 'Abdal Rahman III, Hishām II y luego, Almanzor. Tras la muerte de este último, sigue la caída

del califato omeya, desintegrado finalmente en varios reinos independientes, llamados los reinos de taifas.

3) Los Reinos de Taifas (1031-1091). Esta etapa representa una disminución del poder islámico en la Península y el inicio de la Reconquista, respaldada por la unificación de los reinos cristianos del norte.

4) Las Dinastías Bereberes (1091-1230). Este periodo se caracteriza por el abuso de los bereberes, que comienza con la llegada de la dinastía de los Almorávides, una secta islámica fanatizada. Los Almorávides representaron una salvación temporal para la España musulmana, pero su gobierno fue marcado por la violencia y brutalidad.

5) Los Nasrís de Granada (1231-1492). En esta fase, los cristianos avanzaron en el territorio andaluz, conquistando ciudades como Córdoba y Sevilla. Sin embargo, la extinción final del dominio musulmán en la península no llegaría hasta el año 1492, cuando Granada fue conquistada por los Reyes Católicos.

Estas etapas políticas delimitan la compleja evolución del dominio moro en Al-Ándalus, marcadas por períodos de poder, fragmentación y resistencia frente a la Reconquista cristiana. El legado de Al-Ándalus es profundo y sigue siendo objeto de estudio e interpretación en la historia de España y del mundo islámico.

En conclusión, las principales etapas del dominio musulmán en Al-Ándalus ofrecen una visión detallada de la compleja evolución política y social de la región. Desde la **conquista inicial en 711 hasta la caída final del último reino musulmán en 1492, estas etapas reflejan momentos de expansión,** esplendor, fragmentación y resistencia ante la Reconquista cristiana. El legado de Al-Ándalus perdura en la historia y la cultura de España, dejando una huella indeleble en la interacción entre las culturas islámica, cristiana y judía en la Península Ibérica.

1.3. Influencia árabe en el panorama socioeconómico y político

La influencia árabe en el panorama socioeconómico y político representa un aspecto crucial en la historia de la Península Ibérica. Desde sistemas de gobierno y organización urbana hasta avances en agricultura, comercio y administración, esta

sección examinará cómo la influencia árabe moldeó el tejido social y económico de la península, dejando una marca indeleble en su historia y desarrollo.

La ascendencia árabe en el panorama socioeconómico y político de la Península Ibérica se extiende hasta el año 1492. Durante este largo período, se dio una convivencia multicultural en la región, donde musulmanes, cristianos y diversas comunidades como los mozárabes, mudéjares, moriscos y muladíes coexistieron. Los mozárabes, cristianos que mantuvieron su fe bajo abuso musulmán, pagaban tributos a los musulmanes. En otro orden de cosas, los mudéjares eran musulmanes que vivían en territorios cristianos, y en 1525 fueron forzados a convertirse al cristianismo, transformándose en moriscos. Finalmente, los muladíes, cristianos que se convirtieron al islam, convivieron con los musulmanes. Esta diversidad religiosa y cultural influyó en la configuración del panorama social y político de la península, dejando un legado histórico complejo y enriquecedor [38, p. 40]

Este proceso colonial varió en su naturaleza y tiempo, así como en la identidad de las potencias colonizadoras. No obstante, el impacto del colonialismo en las estructuras de los países sometidos fue significativo, influyendo en la configuración de sus Estados nacionales una vez alcanzada la independencia, a menudo reflejando modelos políticos similares a los de sus colonizadores. La diferenciación entre las zonas árabes bajo dominio británico, que tendieron a desarrollar sistemas políticos monárquicos, y las áreas francesas, que adoptaron repúblicas, se ha interpretado como una imitación de los modelos de las potencias coloniales previas. Esta dinámica resalta la compleja interacción entre historia colonial y construcción nacional en el mundo árabe [24].

Es importante señalar que la ascendencia árabe en el panorama socioeconómico y político de Al-Ándalus se manifestó a través de la imposición del islam como sistema organizativo coherente. El califa ejercía la autoridad política y religiosa exclusiva, representando la autoridad de Dios. La propiedad tenía una dimensión religiosa y la usura estaba prohibida, mientras que la justicia y las relaciones sociales estaban reguladas por el Corán. El Qadi administraba justicia según las enseñanzas del libro sagrado. Además, los ritos y deberes religiosos como la limosna, las oraciones diarias,

el ayuno en Ramadán, la peregrinación a La Meca y la protección de la religión moldearon la vida diaria de los musulmanes en Al-Ándalus [38, p. 42].

Esta organización socioeconómica y política, basada en los principios del islam, refleja la profunda ascendencia de la religión en la vida de la sociedad árabe en Al-Ándalus. Esta estructura proporcionó cohesión social y una base moral a la comunidad, pero también creó desafíos en términos de adaptación a la diversidad de la población y las relaciones interculturales en la región.

La ascendencia árabe también se refleja en el análisis contemporáneo de las relaciones coloniales y capitalistas. En las antiguas colonias, se ha interpretado la dominación europea y el sistema capitalista como opresivos y explotadores de recursos naturales y humanos, perpetuando el subdesarrollo. Esta lectura ha llevado a grupos de intelectuales y sectores populares a ver el socialismo como una alternativa liberadora que posibilita el desarrollo de los pueblos colonizados. Movimientos independentistas, como el Frente de Liberación Nacional en Argelia y el Partido Neodestoriano en Túnez, han buscado establecer Estados socialistas tras obtener la independencia. Aunque en algunos casos estos intentos tuvieron éxito, en otros, como en Marruecos, la oposición socialista influyó en la política nacional sin llegar al poder. Esta perspectiva muestra cómo la historia de Al-Ándalus y su legado siguen influyendo en las luchas políticas y sociales contemporáneas en la región y más allá [9].

En resumen, la influencia árabe en el panorama socioeconómico y político de la Península Ibérica, especialmente en Al-Ándalus, se caracterizó por la imposición del islam como sistema organizativo integral. Esta influencia se reflejó en la estructura política, económica y social, donde el califa ejercía autoridad política y religiosa, y las prácticas cotidianas estaban regidas por los preceptos del Corán. La convivencia multicultural entre musulmanes, cristianos y diversas comunidades contribuyó a un legado histórico complejo y enriquecedor. Además, esta influencia sigue siendo relevante en las luchas políticas y sociales contemporáneas en la región árabe y más allá, mostrando la continuidad de su impacto a lo largo del tiempo.

Conclusión

El capítulo 1 "Un panorama histórico del dominio árabe en la Península Ibérica" abarca tres temas fundamentales en la historia de Al-Ándalus y su influencia en la Península Ibérica. Primero, se exploró la conquista de territorios por los árabes en el siglo VIII, destacando su impacto en las dinámicas políticas, sociales y culturales de la región. Por ejemplo, la introducción de técnicas agrícolas avanzadas como el riego por acequias y la introducción de nuevos cultivos como la naranja y el arroz transformaron la economía y el paisaje de la región, aumentando su productividad y diversidad.

Luego, se analizaron las principales etapas del dominio árabe, desde la conquista inicial hasta la caída del último reino musulmán en 1492, evidenciando momentos de expansión, esplendor, fragmentación y resistencia ante la Reconquista cristiana. Por ejemplo, durante el Califato de Córdoba, se construyeron obras arquitectónicas impresionantes como la Mezquita de Córdoba, que reflejaban el esplendor y la riqueza cultural de Al-Ándalus en su apogeo.

Finalmente, se examinó la influencia árabe en el panorama socioeconómico y político, destacando la convivencia multicultural y la estructura organizativa basada en el islam, que dejó un legado complejo y enriquecedor en la historia de la región. Por ejemplo, la convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos en Al-Ándalus dio lugar a un intercambio cultural fructífero, donde se tradujeron y preservaron textos clásicos griegos y romanos, contribuyendo al Renacimiento europeo posteriormente.

En resumen, este capítulo proporciona una visión integral de la presencia árabe en la Península Ibérica, desde su llegada hasta su influencia perdurable en diversos aspectos de la sociedad. Estos ejemplos ilustran cómo la historia de Al-Ándalus ha dejado un legado tangible y duradero en la región, que continúa siendo objeto de estudio y admiración en la actualidad.

CAPÍTULO 2

INFLUENCIA ÁRABE EN LA LENGUA ESPAÑOLA

2.1. Aspectos lingüísticos

El influjo árabe en la lengua hispana es un fenómeno lingüístico que se deriva del contacto prolongado entre hablantes de árabe y hispano en la Península Ibérica. Este contacto lingüístico se produce cuando dos o más idiomas interactúan en una misma comunidad durante un período extendido. Este fenómeno ha llevado a la integración de términos, estructuras gramaticales y expresiones idiomáticas del árabe en el hispano, enriqueciendo así el idioma con una diversidad lingüística única. Es fascinante observar cómo esta interacción lingüística ha contribuido a la evolución y la riqueza del hispano, destacando la importancia del enlace cultural y lingüístico en la historia de la lengua [30, p. 249].

F. Fernández describe tres conceptos importantes en relación con el influjo lingüístico: sustrato, superestrato y adstrato. El sustrato se refiere al impacto de una lengua perdida en otra que la ha sustituido, dejando una huella en la nueva lengua. Tales como, las lenguas celtas e ibéricas en la Península Ibérica son sustratos del hispano. El superestrato, en otro orden de cosas, se refiere a el influjo de una lengua conquistadora que, aunque no sustituye a la lengua conquistada, influye en ella y transmite rasgos lingüísticos. Un ejemplo de esto sería el influjo de las invasiones germánicas en la Península Ibérica, donde las lenguas germánicas influyeron en las variedades romances. Finalmente, el adstrato se refiere a el influjo recíproca entre dos lenguas vecinas que han convivido en un mismo territorio, como es el caso de la interpenetración del hispano, gallego, vasco y catalán a lo largo de la historia [30, p. 251]. Estos conceptos son fundamentales para comprender la complejidad de la evolución lingüística y cultural en la Península Ibérica. La interacción entre diferentes lenguas y culturas ha enriquecido enormemente el hispano y ha contribuido a su diversidad y vitalidad. Además, este enfoque nos permite apreciar el influjo continua

de la historia y la geografía en la configuración de los idiomas y las identidades regionales en España.

El contacto entre lenguas conlleva diversos fenómenos lingüísticos, como la transferencia o interferencia lingüística, donde una lengua influye en otra, y los préstamos léxicos, que son palabras o expresiones tomadas de una lengua y adoptadas en otra [30, p. 255; 20, p. 521-522]. Estos préstamos pueden ser de dos tipos: sustitución, cuando la expresión prestada reemplaza a una ya existente en la cultura, o adición, cuando introduce un concepto nuevo. El influjo árabe en la lengua castellana se manifiesta a través de estos fenómenos lingüísticos, contribuyendo así a la riqueza y diversidad del idioma [8, p. 246]. Estos procesos lingüísticos son fascinantes porque reflejan la dinámica de interacción entre diferentes culturas y lenguas a lo largo de la historia. La presencia del árabe en el castellano no solo ha enriquecido el vocabulario, sino que también ha dejado huellas profundas en la fonética, la gramática y las expresiones idiomáticas, demostrando el influjo duradera de la cultura árabe en la lengua y la identidad castellanas.

En relación a la importancia de las interacciones de la lengua castellana con otros idiomas, Moreno Fernández destaca que diversos fenómenos lingüísticos, como la lenición, debilitamiento, asimilación, disimilación o metátesis, así como la analogía gramatical o la metonimia, pueden provocar cambios en todas las lenguas, dependiendo de su intensidad y contexto. Sin embargo, resalta que, además de estos procesos internos, los enlaces con otros idiomas también son determinantes, con consecuencias diversas para las lenguas involucradas. En este sentido, el influjo árabe en la lengua castellana ha sido significativa, aportando una riqueza léxica y cultural que ha enriquecido el castellano a lo largo de los siglos. Este intercambio lingüístico refleja la dinámica y la capacidad de adaptación del idioma, así como su continua evolución a través del contacto con otras culturas y lenguas [22, p. 19].

Los conquistadores musulmanes en el siglo VIII introdujeron el idioma árabe en la Península Ibérica, una lengua semítica con raíces en la región alrededor de La Meca, en la península arábiga [9, p. 34-35]. Sin embargo, el árabe no era homogéneo, ya que incluía tanto el árabe clásico, utilizado en el Corán y en la poesía clásica, como diversos

dialectos del árabe coloquial, como el sirio y el yemení. A pesar de que el árabe clásico se estableció como lengua oficial en Al-Ándalus desde el principio [9, p. 76], en la vida cotidiana se empleaban tanto dialectos árabes como dialectos romances [10, p. 167; 18, p. 101]. La arabización a gran escala en Al-Ándalus parecía improbable debido a la diversidad lingüística del país, que incluía el latín, los dialectos romances derivados de este, y el hebreo utilizado por la población judía. Aunque es probable que los conquistadores árabes y bereberes hablaran algún tipo de árabe, no existía una uniformidad lingüística entre ellos. Esto refleja la complejidad del panorama lingüístico en Al-Ándalus y la coexistencia de varias lenguas y dialectos en la región [10, p. 166]. Esta diversidad lingüística en Al-Ándalus es fascinante, ya que muestra cómo la convivencia de diferentes culturas y lenguas enriqueció el paisaje lingüístico de la región. La presencia de múltiples idiomas y dialectos refleja la riqueza cultural y la complejidad histórica de Al-Ándalus, donde las interacciones entre comunidades lingüísticas contribuyeron a la formación de la identidad ibérica.

Por un lado, el árabe sirvió de sustrato y contribuyó al surgimiento del español. Como una capa superior que tiene un orden diferente de cosas e impacta el lenguaje existente, pero no lo reemplaza por completo. Esta interacción lingüística entre árabe y español es evidencia de la diversidad cultural y lingüística de la Península Ibérica. La influencia del árabe enriquece la lengua española y refleja la capacidad de la lengua para evolucionar y adaptarse con el tiempo. Esta fusión lingüística también resalta la importancia del diálogo intercultural y la convivencia pacífica de diferentes identidades lingüísticas y culturales en la historia de España. En resumen, la influencia del árabe en el español es una prueba viva de la riqueza y complejidad de la historia lingüística de la Península Ibérica [14, p. 251].

Con la llegada de los moros, la lengua árabe, con sus distintas manifestaciones escritas y orales, introdujo una influencia significativa en el romance andalusí, que era la variedad de romance hablada en Al-Ándalus. Actuando como superestrato, la lengua árabe ejerció su influencia sobre el romance andalusí, mientras que también actuó como adstrato al compartir el área geográfica con el castellano, afectando así a este último. La convivencia lingüística en Al-Ándalus era común, con muchos individuos

que dominaban ambas lenguas, lo que llevó a una sociedad bilingüe al menos hasta los siglos XI o XII [9].

La presencia de términos lingüísticos de origen árabe en las lenguas europeas no fue un acontecimiento fortuito, sino más bien el resultado de un intercambio cultural intencionado y de esfuerzos deliberados por asimilar una cultura percibida como superior. Este proceso se llevó a cabo principalmente mediante la traducción de obras árabes al latín, lo que tuvo un profundo impacto en el pensamiento y la actitud de los occidentales hacia las ciencias [10, p. 371].

En conclusión, Entonces el influjo árabe en la lengua hispana, particularmente en sus aspectos lingüísticos, ha sido profunda y significativa. Esta influencia no solo se manifestó en la incorporación de palabras y términos de origen árabe al léxico hispano, sino también en la fonética, la gramática y las expresiones idiomáticas. Este fenómeno lingüístico es testimonio del intercambio cultural y la convivencia entre el mundo árabe y el hispano en la Península Ibérica a lo largo de los siglos. Además, resalta la capacidad del hispano para absorber y adaptar elementos de diferentes culturas, enriqueciendo así su diversidad y su riqueza lingüística.

2.2. Préstamo de palabras árabes

La ascendencia más destacada del árabe en el hispano se manifiesta a través de los arabismos. Los arabismos, palabras de origen árabe adoptadas por el hispano, han dejado una marca significativa en su léxico, enriqueciendo la lengua con una variedad de términos. Después del latín, constituyen uno de los componentes más relevantes en el vocabulario hispano hasta el siglo XVI. Aunque el número exacto de arabismos en el hispano actual puede variar, su ascendencia lingüística es innegable. Esta presencia lingüística resalta la profunda interacción cultural entre España y el mundo árabe, subrayando la diversidad lingüística como parte integral de la identidad hispana [6, p. 99; 14, p. 72].

Los arabismos pueden referirse a expresiones o formas de hablar propias del árabe, así como a términos de esa lengua empleados en otras. También se incluyen

como arabismos las disciplinas científicas relacionadas con el estudio de la lengua y cultura árabes. Aunque algunos arabismos pueden tener su origen en otras lenguas, como el persa, representan una minoría. Tales como, el idioma mozárabe era una fusión de términos árabe-bereberes y vocablos romances, siendo más frecuentes los sustantivos que los verbos en su vocabulario oriental [35].

Según F. Córdoba, el árabe español se divide en dos categorías principales: árabe directo y árabe indirecto. Los orígenes directos de los árabes se encuentran en los descendientes directos de los inmigrantes mozárabes a los países cristianos del norte de la Península Ibérica y en las conexiones de los reconquistadores cristianos con las poblaciones mudéjares o moriscas. Estos términos fueron adoptados al español con pocos cambios. Un ejemplo es el término «*oliva*», que proviene directamente de la palabra árabe «*az-zaytun*». Este tipo de árabe da fe del linaje cultural y lingüístico de la presencia árabe en la península y pone de relieve la riqueza de los intercambios entre diferentes culturas en la historia española. El árabe indirecto, por el contrario, entró en el español a través de otras lenguas europeas como el francés y el italiano, y fue adoptado del árabe en algún momento de la historia de la lengua. Estos ejemplos ilustran cómo la lengua española ha sido moldeada por múltiples ancestros culturales a lo largo del tiempo, lo que refleja la diversidad y riqueza de su historia lingüística y cultural. Un ejemplo de arabismo indirecto es la expresión «*alfombra*», que proviene de la palabra árabe «*al-ḥánbal*» [11, p. 188].

La ascendencia morisca del español es evidente a través de una variedad de características lingüísticas que aparecen en el uso cotidiano de la lengua. Estas características incluyen la movilidad instantánea de palabras de origen árabe, como «*azúcar*», que pueden usarse de forma espontánea según las necesidades del hablante. También hay muchas palabras que se utilizan a menudo en las conversaciones cotidianas, como «*almohada*» y «*alfombra*». Aunque la mayoría de los hispanohablantes entienden algunas palabras, como «*aceite*», no todos las utilizan activamente en su vocabulario. Sin embargo, los hispanohablantes suelen utilizar términos como «*ojara*» y «*zoco*». Estas palabras, como «*hábito*» y «*alcázar*», son utilizadas por la mayoría de las personas de un grupo social, mientras que algunas

palabras, como «*algoritmo*» y «*alquimia*», son difíciles de utilizar precisamente en determinados contextos. Este fenómeno lingüístico refleja la riqueza y diversidad de la lengua hispánica, enriquecida a lo largo de la historia por sus antepasados culturales árabes [16].

La ascendencia árabe en el léxico hispano se evidencia a través de una amplia variedad de palabras y expresiones. Por un lado, encontramos raíces formadas por un único lexema, como «*azúcar*» o «*alcohol*». Estos se derivan de las palabras árabes «*az-zúcar*» y «*al-kohol*», respectivamente. Del mismo modo, existen palabras derivadas como «*alcohólico*» y «*azúcar*», que están formadas por lexemas a los que se les añade uno o más morfemas que conservan su origen árabe. Además, se pueden identificar palabras compuestas como «*cojín*» y «*alfombra*». Están compuestas por múltiples lexemas pero representan un único referente. Además, unidades más grandes como «*minarete*» y «*alcázar*» [26] identifican palabras compuestas. Es un término de origen árabe y se ha integrado plenamente en la lengua hispánica. En cuanto a las expresiones léxicas, encontramos frases hechas conversacionales como «*¡Ojalá!*» (del árabe «*in sha Allah*», si Dios quiere), que se utilizan comúnmente en el hispano contemporáneo. Estos ejemplos ilustran cómo la lengua árabe ha contribuido al enriquecimiento del léxico hispano, proporcionando una amplia variedad de términos y expresiones que han pasado a formar parte integral de la lengua y la cultura hispana.

Bajo el dominio musulmán en la Península Ibérica, surgieron linajes ricos y diversos en diversas áreas de la vida diaria, desde la agricultura hasta la ciencia y la artesanía. Este abolengo se refleja no sólo en la introducción de nuevas costumbres y cultivos, sino también en la integración de un extenso vocabulario árabe a la lengua hispánica. Según investigaciones de A. Alatorre, se estima que aproximadamente 4.000 palabras de origen árabe forman parte del léxico hispano actual, demostrando que la presencia del árabe ha dejado una profunda huella en la lengua y la cultura española. Estas palabras árabes no sólo enriquecen el idioma hispano con su diversidad y matices, sino que también sirven como un recordatorio tangible del legado perdurable del intercambio cultural y la coexistencia de culturas en la Península Ibérica [6].

La ascendencia árabe del español es evidente en los numerosos préstamos de palabras relacionados con la agricultura, la horticultura, la cocina y otras áreas de la vida diaria. Términos como «*alquería*», «*almunia*», «*cahiz*», «*fanega*», «*acebuche*», «*albahaca*», «*albaricoque*» son claros ejemplos de cómo el árabe ha enriquecido el léxico castellano [18, p. 39-40; 21, p. 136]. Por ejemplo, el uso de la expresión «*archeria*» para referirse a una finca o casa de campo indica la supervivencia de este linaje en los topónimos y la cultura castellana.

Durante la Conquista en 1487 se construye la actual Villa de Torocks. Tres masías cerca del castillo. Aunque están casi integradas físicamente, tienen diferentes configuraciones como villas independientes [40].

De manera similar, la inclusión de palabras árabes como «*sésamo*», «*berenjena*» y «*alfalfa*» en las descripciones de alimentos y recetas refleja la ascendencia árabe de la cocina hispana:

- 1) *La zanahoria y la alfalfa es parte habitual de su alimentación [40].*
- 2) *Se rocía con ajonjolí una de las láminas y se pasa el rodillo extendiéndola ligeramente [40].*
- 3) *Su sardina con berenjena , pimientos asados, pan seco y mayonesa de pimentón ahumado es un bello cuento de cómo transformar uno de los productos portugueses más conocidos [40].*

Entre los préstamos lingüísticos destacan nombres de instrumentos musicales como el «*albugue*», el «*laúd*», el «*tambor*» y la «*guitarra*»; prendas de vestir como el «*albornoz*», el «*gabán*», los «*zaragüelles*» y las «*alpargatas*»; joyas como la «*ajorca*», la «*arracada*» y el «*aljófar*»; perfumes como el «*almizcle*» y el «*ámbar*»; colores como «*azul*», «*escarlata*» y «*añil*»; y juegos como el «*ajedrez*». Estos términos, de origen árabe, han enriquecido el léxico castellano y son un testimonio vivo de la ascendencia cultural y lingüística de la civilización árabe en la Península Ibérica [6, p. 101-102; 21, p. 136].

Tales como, en textos contemporáneos podemos encontrar expresiones que reflejan este legado lingüístico. En un contexto literario, se describe un «*Concierto de tarijas, albuges y flautas de hueso de buitre*». En el ámbito de la moda, se menciona

«unos pantalones, a modo de zaragüelles, hechos de parches de tela de diferentes colores». Asimismo, se hace referencia a «niñas con ajorcas en los tobillos [40]», y en la cosmética se destaca la ausencia de «almizcles policíclicos [40]». En cuanto a la descripción de colores, se menciona «papel en colores añil y violeta [40]». Finalmente, en el contexto de la literatura, se alude a «la Muerte le gusta jugar al ajedrez [40]».

En el ámbito científico, encontramos una notable ascendencia islamita en el léxico castellano, especialmente en términos matemáticos como álgebra, cero, cifra, algoritmo y guarismo, derivados del árabe. Tales como, la expresión «algoritmo» proviene del nombre de un destacado matemático de Bagdad en el siglo IX [15, p. 15-17]. Del mismo modo, en la astronomía se emplean palabras como cenit, nadir, auge y azimut, que tienen raíces árabes. En el campo de la química, términos como alquimia, elixir, alcanfor, atíncar, azogue, alumbre, álcali y alcohol también muestran esta ascendencia. Estas palabras árabes enriquecen el vocabulario hispano y evidencian la profunda contribución de la cultura árabe al desarrollo científico y lingüístico de España [6, p. 100]. Ejemplos de su uso en contexto podrían ser:

- 1) «Aquí la cifra de libros místicos, en total, llegó a 210.000 copias [40]».
- 2) «Una cerveza que busca convertirse en el elixir de la vida para todos sus consumidores, tal como reza el eslogan corporativo de la marca, Elixir Vitae [40]».
- 3) «Aunque seguramente buscaríais rápidamente el algoritmo para hacer el combo rápido optimizando el mazo [40]».

En el ámbito económico y comercial, se aprecia una marcada ascendencia del arábigo en el vocabulario hispano. Palabras como «ceca», «almacén», «alquiler», «aduana», «tarifa» y «zoco» son ejemplos claros de préstamos lingüísticos provenientes del árabe que se han integrado en el hispano [6, p. 101; 21, p. 135-136]. Tales como, podemos observar su uso en textos como «En 1543 se redondeó el poder de la nueva señora con la compra de los derechos de las alcabalas y tercias, impuestos que correspondían al rey, sobre los tres pueblos [40]».

Además, en el campo de las pesas y medidas, términos como «arroba», «quintal» y «azumbre» también tienen su origen en esta ascendencia [6, p. 101; 21, p. 135-136],

como se evidencia en la frase «*Pero ya no hay lugar a confusión, a fuerza de verlo en quintales de titulares, cada vez más psicodélicos [40]*».

En arquitectura, arte y mobiliario, los arabismos son igualmente abundantes, incluyendo palabras como «*aldea*», «*azulejo*», «*albañil*», «*almohada*» y «*alfombra*» [6, p. 101; 21, p. 135-136], como se puede observar en las expresiones «*En todo caso el texturado Veneciano legítimo tiene un patrón reconocido y para lograrlo, el albañil se debe acercar a la terminación que observamos en la figura siguiente [40]*» y «*La taza puede ser introducida en el microondas y puede lavarse lo que la hace apta para el uso normal de una taza además de ser muy apropiada para decoración o regalo [40]*». Estos ejemplos confirman la diversidad y riqueza del léxico español, así como la notable ascendencia que la lengua árabe ha tenido en su evolución a lo largo de los siglos.

Durante épocas de guerra, se han incorporado al hispano numerosos términos provenientes del arábigo, como «*algara*», «*adalid*», «*atalaya*», «*zaga*», «*adarga*», «*alcazaba*», «*rebato*», «*jaez*», «*almirante*» y «*hazaña*». Estas palabras, que reflejan aspectos militares y de liderazgo, enriquecen el vocabulario hispano y muestran la ascendencia perdurable de los conquistadores en su desarrollo [6, p. 102; 21, p. 133-134]. Tales como, podemos observar su uso en frases como «*Me refiero, como el lector ya habrá deducido, a Gran Hermano, Hotel Glamour y otros (¡tantos!) del mismo jaez [40]*» y «*De la Cueva murió en Londres un año después de su hazaña, sin que Cádiz le pagara esa enorme deuda [40]*». Estos ejemplos ilustran cómo estos términos árabes han sido integrados en el hispano y continúan siendo utilizados en contextos cotidianos, mostrando la riqueza y diversidad del léxico hispano.

Es evidente la distribución del gran número de topónimos encontrados por todo el país, tanto en regiones de largo abuso musulmán como en zonas del norte y noroeste de la Península Ibérica. Ejemplos de esta ascendencia son los topónimos que incluyen «*Alhambra*» (fortaleza roja), «*Alcázar*» (fortaleza), y «*Aljarafe*» (tierra entre ríos), así como en localidades como Benalmádena, Benicàssim y Benalmádena, donde el prefijo «*Ben-*» deriva del árabe «*ibn*», que significa «*hijo de*». Además, los nombres de lugares que comienzan con «*Guad-*», como Guadix, tienen su origen en la expresión árabe

«wadi», que significa «río». Asimismo, nombres como «Albacete», «Algeciras» y «Almería» tienen su origen en términos árabes que se refieren a ciertas características geográficas o históricas [6, p. 92; 21, p. 141].

Se ha observado que la presencia de arabismos en la lengua castellana se limita principalmente a sustantivos. Según R. Lapesa y A. Alatorre, son escasos los adjetivos directamente tomados del árabe en el castellano contemporáneo, llegando solamente a ocho ejemplos como «baldío», «rahez», «baladí», «jarifo», «zahareño», «gandul», «horro» y «mezquino», todos ellos con una carga valorativa enérgica [6, p. 106; 21, p. 138]. Esta ascendencia lingüística se evidencia en expresiones cotidianas como «¿Qué graduación alcohólica tendrá la cerveza? [40]» o «Elegir cuidadosamente la mascota más apropiada para la persona mayor no es una cuestión baladí [40]».

En castellano, se identifican únicamente tres verbos directamente adoptados del árabe: recamar, acicalar y halagar. En otro orden de cosas, en otras categorías gramaticales encontramos préstamos como los pronombres indefinidos fulano y mengano, las expresiones de balde y de marras, la partícula demostrativa he de, la preposición/adverbio hasta, y exclamaciones como «¡guay!» y «¡ojalá!» (esta última significa «¡tal sea la voluntad de Alá!») [6, p. 106-107; 11, p. 199]. Tales como, en el contexto de la decoración y embellecimiento, se puede utilizar el verbo recamar como en la frase «Decora y recama el objeto, ennobleciéndolo o envileciéndolo hasta convertirlo en otro objeto [40]». En el ámbito de la preparación y arreglo personal, el verbo acicalar puede ser empleado, como se ve en «El viento se acicala decorando la vida a su llegada, multiplicando los horizontes [40]». Además, el verbo halagar se utiliza para expresar la acción de adular o complacer, como en «El rey sigue siendo una correa de transmisión del gobierno de turno al que halaga –seguramente, por la cuenta que le tiene--, y al que nunca critica [40]».

La lengua española es innegablemente profunda y representa una interacción histórica atemporal entre las culturas árabe y española. **Estos préstamos lingüísticos no sólo enriquecieron el vocabulario del español, sino que también contribuyeron a la diversidad cultural y lingüística de la Península Ibérica. Desde términos agrícolas y**

gastronómicos hasta expresiones cotidianas y científicas, el árabe es un ejemplo vívido de la herencia andalusí de España.

2.3. Diferencias fonéticas y gramaticales

La ascendencia de la lengua árabe se extiende más allá del idioma hasta los nombres de lugares y otros aspectos de la vida diaria, revelando profundas conexiones entre las dos culturas. En otras palabras, los préstamos del árabe son evidencia tangible de la riqueza cultural y la historia compartida entre el mundo árabe y el hispano, y son una parte importante del diálogo intercultural y el reconocimiento de la diversidad lingüística en las sociedades actuales. hablantes de árabe que aprenden hispano tienen que adaptarse al sistema fonético y fonológico hispano para poder pronunciar el árabe correctamente, lo que supone un proceso de adaptación lingüística. Además, se enfatiza que los estudiantes necesitan comprender las consonantes y vocales del árabe para facilitar el aprendizaje de la lengua árabe y aspectos relacionados con la fonética y la morfología [23]. Por ejemplo, el sonido de la letra «r» en hispano puede resultar difícil para los hablantes nativos de árabe. Porque no existe un equivalente exacto en el idioma árabe.

Para comprender mejor las diferencias fonéticas y gramaticales que se expondrán a continuación, es esencial destacar la clasificación de las consonantes según diferentes criterios. Según C. Millar, M. Salgado y M. Zedán, las consonantes se dividen en obstruyentes y sonantes. Las obstruyentes, que implican una obstrucción considerable al flujo del aire, pueden ser sordas (como /p/, /t/, /k/), sonoras oclusivas orales (como /b/, /d/, /g/), africadas (como /ch/, /t/), o fricativas (como /f/, /s/, /y/, /z/). En otro orden de cosas, las sonantes o resonantes, que son sonoras, se clasifican en nasales y laterales, que permiten el flujo del aire de manera más abierta. Además, se menciona la presencia de coarticulaciones secundarias, como la labialización y defaringalización, que afectan la articulación de ciertas consonantes, como las enfáticas [28, p. 30-32]. Estos conceptos fonéticos ofrecen una base sólida para comprender las diferencias en la pronunciación y la estructura fonética entre el árabe y el hispánico.

Tales como, en el hispánico, la presencia de sonidos como /b/, /d/, /g/ refleja el influjo del árabe en la fonología del idioma. Asimismo, la descripción de las articulaciones secundarias proporciona una comprensión más profunda de la variedad de sonidos presentes en ambas lenguas.

Estos conceptos fonéticos proporcionan una sólida base para entender las diferencias en la pronunciación y la estructura fonética entre el moro y el hispánico. Tales como, en hispánico, la presencia de sonidos como /b/, /d/, /g/ muestra el influjo del árabe en la fonología del idioma. Además, al describir las articulaciones secundarias, se obtiene una comprensión más profunda de la variedad de sonidos presentes en ambas lenguas [9]. Tales como, en el árabe, hay sonidos guturales que no existen en hispánico, como la «ع» (ain), que es una fricativa faríngea sonora. Este tipo de sonidos puede resultar difícil para los hablantes de hispánico, ya que no tienen equivalentes en su idioma. En otro orden de cosas, en hispano, hay sonidos como la «b» y la «d» que pueden ser pronunciados de manera suave o fuerte dependiendo del contexto, lo cual puede ser un desafío para los hablantes de árabe que están acostumbrados a una pronunciación más precisa y diferenciada de los sonidos.

Las discrepancias fonéticas y gramaticales entre el mozárabe y el hispano actual indican rasgos arcaicos que se han mantenido en el mozárabe en comparación con el hispano. Uno de estos aspectos es la conservación de grupos de consonantes tomados del latín, como /CL/, /FL/, /PL/, así como de las consonantes sordas intervocálicas /P/, /T/, /C/, como se observa en términos como «*lopa*» (loba), «*toto*» (todo) y «*formica*» (hormiga). Este fenómeno lingüístico sugiere una mayor persistencia de ciertos elementos fonéticos en el mozárabe en comparación con el hispánico actual. Además, según Millar, en el mozárabe las consonantes enfáticas se articulan de manera peculiar, curvando la parte posterior de la lengua hacia el velo del paladar, manteniendo la parte anterior en posición apical o sibilante. Esta particularidad en la articulación de las consonantes enfáticas acentúa aún más las diferencias fonéticas entre el mozárabe y el hispánico actual. Estos descubrimientos resaltan la relevancia del mozárabe como un testimonio lingüístico que ayuda a comprender mejor la evolución del hispánico y cómo ha sido influido por diversas lenguas a lo largo de su historia [28, p. 787].

Federico Corriente Córdoba señala que, al momento del contacto entre el árabe y el romance, las diferencias en los sistemas fonémicos eran notables. El árabe contaba con solo tres fonemas vocálicos (/a/, /i/ y /u/) y una variedad de fonemas consonánticos, muchos de los cuales eran ajenos al romance [11, p. 190]. Detalla cómo estos fonemas árabes fueron reemplazados por fonemas propios del hispano a través de los diversos dialectos árabes y romances de la Península Ibérica. Según Lapesa, una vez que los arabismos fueron aceptados, experimentaron cambios fonéticos propios del romance. A pesar de ello, Lapesa afirma que el hispánico no ha adoptado ningún fonema árabe [20, p. 143-145]. Según Alatorre, esto resulta en que el influjo del musulimes en la pronunciación del hispánico sea prácticamente nula [6, p. 143-145]. Esta descripción resalta la complejidad del proceso de interacción entre el árabe y el hispánico en términos fonéticos. Aunque los arabismos hayan experimentado cambios en su pronunciación para adaptarse al hispánico, la ausencia de la adopción de fonemas árabes en el sistema fonético hispánico subraya la resistencia del idioma a modificar su estructura fundamental.

De acuerdo con F. Corriente, los sistemas morfemáticos de lenguas en contacto suelen ser difíciles de combinar o intercambiar, lo que limita en gran medida la posibilidad de interferencias a este nivel. Esta observación se aplica también al enlace entre el árabe y las lenguas romances, donde pocos rasgos morfosintácticos del árabe lograron penetrar en el romance andalusí, según Alatorre. Alatorre coincide en que el influjo del árabe en la morfología hispánica es mínima, siendo el sufijo «-í» de palabras como «*marroquí*», «*sefardí*» y «*jabalí*» el único caso seguro. Esto sugiere que, a nivel morfológico, el influjo árabe en el hispánico es limitada y se manifiesta en casos específicos [12]. Tales como, la expresión «*andalusí*» es un claro ejemplo de esta influencia morfológica árabe en el hispánico contemporáneo. En conclusión, aunque el influjo morfológica del árabe en el hispánico es mínima, todavía podemos identificar algunos ejemplos que demuestran su presencia en el idioma.

Una de las diferencias más notables en la fonética y la gramática del idioma hispano debido a la influencia del árabe es el frecuente estancamiento de los sustantivos con el artículo definido árabe «al-» o, a veces, «a-». El significado

gramatical ha perdido su función. Este fenómeno sintáctico es único y no ocurre en otras situaciones en las que las lenguas entran en contacto con el árabe, por ejemplo en el subditalico, el turco o el persa. Se cree que esta peculiaridad puede ser resultado directo de la influencia del bereber, la lengua nativa de la mayoría de los primeros invasores. La acumulación de estos artículos en lengua hispánica dio un rasgo único a la estructura de la lengua y atestigua la compleja interacción entre diferentes lenguas y culturas en la Península Ibérica a lo largo de la historia [11, p. 199-200].

Es crucial destacar que la adaptación de los fonemas árabes al hispánico no se limitó únicamente a conservar su carácter sordo o sonoro, sino que también condujo a una serie de fenómenos lingüísticos dignos de atención para comprender cómo ciertos sonidos árabes se acomodaron en el hispánico:

1) Tales como, la evolución de términos como «*alarde*» o «*algib*» a «*aljibe*» ilustra cómo ciertos fonemas árabes se adaptaron al hispano a lo largo del tiempo, evidenciando cambios fonéticos y gramaticales [36].

2) Las consonantes aspiradas árabes fueron asimiladas al aspirado romance /f/, dando lugar a alternancias como «*alharaca*» y «*alheña*», o la sustitución por /f/ en palabras como «*Alhambra*» en lugar de «*Alfombra*» [25].

3) Además, algunos sonidos árabes se transformaron en /g/ o /k/, como en el caso de «*algarbía*» [25].

4) En ocasiones, fonemas árabes como el 'ain desaparecieron en hispano, como en el caso de «*árabe*» o «*alarife*» [25].

5) La adición de una vocal de apoyo en masculinos árabes terminados en consonantes no admitidas en hispano dio lugar a palabras como «*zoco*» [12].

6) Para adaptar nombres árabes terminados en vocal acentuada, se añadió una consonante paragógica, como en «*alquiler*» o «*albañil*» [12].

7) La simplificación de consonantes geminadas árabes y la palatalización de geminados romances afectaron la fonética de los arabismos en hispánico, como en el caso de «*añil*» [28].

Estos fenómenos lingüísticos muestran la compleja interacción entre el árabe y el hispánico, así como los cambios que experimentó el hispánico para acomodar los

sonidos árabes. Esta adaptación lingüística es un testimonio de la riqueza y la diversidad de la evolución del hispánico a lo largo de los siglos, influenciada por diversas lenguas y culturas.

Las diferencias entre el habla árabe y la hispana son evidentes de varias maneras.

Ejemplo [4]:

- 1) Se conserva la pronunciación de la primera letra «f» de la palabra.
- 2) Las letras «g» y «j» al principio de una palabra se convierten en «y» o «ch» antes de una vocal palatina.
- 3) En palabras como «lengua», la letra «l» se palataliza y se pronuncia «ll».
- 4) La combinación de letras «ce» y «ci» se convierte en una africada sorda.

Además de su impacto en la fonética, el arábigo ha dejado una huella profunda en la gramática de diversas lenguas, entre ellas el hispánico. En términos de estructura sintáctica y el uso de preposiciones, el hispánico ha adoptado elementos del árabe, como las preposiciones «de» y «para», las cuales tienen su origen en esta lengua y se han incorporado plenamente a la gramática hispánica. En otro orden de cosas, la forma verbal del gerundio en hispánico, que se emplea para describir acciones en proceso, tiene sus raíces en la forma verbal árabe «*ism fa'il*». Esta influencia gramatical no se limita al hispánico, ya que otras lenguas también han adoptado estructuras y formas verbales del árabe. Tales como, en francés y hispánico, el género gramatical ha sido influenciado por la clasificación de sustantivos y adjetivos en masculino y femenino en árabe. Además, ciertas formas verbales y modos verbales complejos del árabe se han incorporado en lenguas como el persa y el urdu. Por último, las partículas gramaticales como «más» y «menos», utilizadas para formar comparativos y superlativos en hispánico y otras lenguas romances, tienen su origen en el árabe. Estos ejemplos ilustran cómo el influjo gramatical del árabe ha enriquecido la estructura y la expresión de varias lenguas, incluido el hispánico [22, p. 100-110].

Esto también se refleja en las grandes diferencias en fonética y gramática. Estos cambios lingüísticos resaltan no sólo la interacción histórica entre árabe e hispano, sino también la profunda huella que el árabe ha dejado en la estructura de la propia lengua hispana. Adaptar los sonidos del árabe al hispano requirió un complejo proceso

de adaptación lingüística por parte de los hablantes de árabe que aprenden hispano. Esto resalta la importancia de comprender estas diferencias para facilitar el proceso de aprendizaje. Utilizando ejemplos concretos, observamos cómo ciertos sonidos árabes se integraron a los sonidos hispanos a lo largo del tiempo, demostrando cambios fonéticos y gramaticales. Además, la influencia gramatical del árabe es evidente en la adopción de estructuras sintácticas y formas verbales en el hispano. Estos fenómenos lingüísticos ponen de relieve la riqueza y diversidad del desarrollo hispánico, que ha sido influenciado por diferentes lenguas y culturas a lo largo de los siglos. En conclusión, la influencia del árabe dejó una profunda huella en la fonética y la gramática hispánicas, enriqueciendo su estructura y expresión y revelando la complejidad de la interacción entre las diferentes lenguas y culturas de la Península Ibérica.

2.4. El papel del árabe en la historia de la lengua española

La ascendencia árabe del español va más allá del mero préstamo de palabras e incluye aspectos fonéticos, gramaticales y culturales que han tenido un impacto duradero en la lengua y la cultura españolas.

Según la clasificación cronológica del árabe en español propuesta por R. Menéndez Pidal Podemos identificar tres grupos principales [27, p. 145-153]:

- 1) Palabras que entraron en la lengua durante el periodo de la conquista árabe o durante este periodo hasta mediados del siglo XI.
- 2) Palabras que entraron en la lengua durante la disolución del Califato, durante el gobierno de los almorávides y los primeros almohades, o durante el período de la «Gran» Reconquista desde mediados del siglo XI hasta principios del siglo XIII.
- 3) Palabras que entraron en la lengua durante el período de la victoria final de Castilla y el surgimiento de la futura lengua castellana, es decir, el apogeo de la literatura hispánica desde principios del siglo XIII hasta el final.

Esta clasificación nos permite entender cómo la ascendencia del árabe se fue consolidando a lo largo de diferentes etapas históricas en la Península Ibérica y cómo

estas palabras árabes se integraron gradualmente en el castellano. Tales como, términos como «*almohada*» o «*alfombra*» se incorporaron al idioma durante el período de la conquista árabe, mientras que palabras como «*aceituna*» o «*azúcar*» surgieron durante el desmembramiento del califato. Además, durante el período de la «Gran» Reconquista, términos como «*algodón*» o «*acequia*» se hicieron comunes en la lengua castellana. Esta clasificación refleja la profunda ascendencia del árabe en la formación y el desarrollo del castellano a lo largo de los siglos, mostrando cómo estas palabras han enriquecido y diversificado el léxico castellano.

El papel de Moros en la historia de la lengua española ha dejado un legado importante, y la mayoría de los préstamos árabes han sobrevivido y continúan utilizándose en la comunicación cotidiana. Estos préstamos se realizaron habitualmente directamente, sin intermediarios, del árabe al español, lo que demuestra la estrecha relación entre ambas lenguas a lo largo de la historia. Hay algunos ejemplos de préstamos a través de otros idiomas, como el término "sultán" que llegó al español a través del turco en lugar de directamente del árabe, pero también es cierto que el árabe vino directamente del español. No se puede negar que los hay [2].

La presencia constante de términos árabes como «*azúcar*», «*aceite*» y «*alcohol*», entre otros, en el español moderno confirma la atemporalidad y vitalidad de este linaje lingüístico. Lo estoy demostrando. Estas palabras no son sólo elementos cotidianos en el vocabulario castellano, sino que también reflejan el profundo linaje cultural y comercial que tuvo el mundo islámico en la formación de la Península Ibérica y la identidad castellana.

La presencia continua de préstamos árabes en español no sólo enriquece el vocabulario de la lengua, sino que también fomenta la diversidad y el intercambio cultural entre diferentes comunidades lingüísticas. Además, muestra cómo las interacciones históricas entre diferentes culturas y civilizaciones han contribuido a la riqueza y complejidad del español como lengua. En resumen, el papel del árabe en la historia de la lengua española es fundamental para comprender su desarrollo y carácter multicultural, así como para apreciar la ascendencia duradera que ha tenido el árabe en la configuración del castellano moderno.

Conclusión

El capítulo 2 "Influencia Árabe en la Lengua Española" explora de manera detallada varios aspectos cruciales que demuestran el impacto perdurable del árabe en la evolución lingüística y cultural de España.

Primero, se aborda la dimensión lingüística, donde se analizan los préstamos de palabras árabes en el español. Este análisis revela una riqueza léxica significativa, donde términos cotidianos como "aceite" y "almohada" tienen raíces árabes, ilustrando la profunda interacción lingüística entre ambas culturas y enriqueciendo el léxico español.

En segundo lugar, se examinan las diferencias fonéticas y gramaticales, destacando cómo la fonética árabe influyó en la pronunciación y entonación de ciertos sonidos en español, así como la presencia de estructuras gramaticales derivadas del árabe que han perdurado en la lengua española.

El papel histórico del árabe en la lengua española constituye otro punto crucial del capítulo. Se evidencia cómo los préstamos lingüísticos árabes no solo enriquecieron el vocabulario, sino que también reflejaron la presencia y la influencia cultural de Al-Ándalus en la historia de España.

En resumen, este capítulo proporciona una visión integral de cómo la influencia árabe ha permeado profundamente en la lengua española, desde la adopción de palabras hasta aspectos fonéticos y gramaticales, demostrando así la riqueza y la diversidad lingüística heredada de la interacción entre ambas culturas a lo largo de los siglos.

CAPÍTULO 3

INFLUENCIA ÁRABE EN LA CULTURA ESPAÑOLA

3.1. Arquitectura y arte

La arquitectura y el arte islámico en España se caracteriza por su capacidad de integrar elementos de diferentes culturas y civilizaciones anteriores. Los árabes crearon una estética única en Al-Andalus al incorporar y sintetizar los estilos arquitectónicos romano, bizantino y visigodo. La inclusión de elementos como columnas, arcos de medio punto y arcos de herradura revela la diversidad de influencias que enriquecieron el paisaje arquitectónico de la región. Esta fusión de estilos y técnicas refleja no sólo la competencia técnica de los arquitectos árabes, sino también su capacidad para absorber y reinterpretar la herencia cultural de civilizaciones anteriores. La arquitectura y el arte islámicos en España dan testimonio de la riqueza y complejidad del intercambio cultural en la Península Ibérica durante la Edad Media [32, p. 13]. La capacidad de los árabes para combinar influencias culturales para crear estilos arquitectónicos únicos es realmente impresionante. La integración de elementos de diferentes tradiciones culturales refleja no sólo su capacidad técnica, sino también su tolerancia hacia la diversidad y su capacidad para adaptarse a nuevas situaciones. Además, esta síntesis arquitectónica es un fuerte recordatorio de la riqueza de la cultura española y la importancia de apreciar y preservar su patrimonio histórico.

La influencia de los abusos musulmanes en la Península Ibérica dejó una huella imborrable en la cultura castellana, especialmente en la arquitectura y el arte. Aunque el idioma árabe fue prohibido en el siglo XVI, su herencia perdura en los monumentos de mezquitas, palacios y otros edificios que dan testimonio de un pasado rico y diverso. La arquitectura islámica, con sus intrincados detalles y sofisticados patrones geométricos, refleja la sofisticación técnica y estilística de su época y sigue siendo admirada por su belleza e influencia en la estética castellana. El arte islámico, con su elaborada decoración y profundos símbolos, también dejó una profunda impresión en

el arte castellano, inspirando a generaciones de artistas y sirviendo como fuente de inspiración para la creatividad contemporánea [3].

El término mudéjar, derivado del árabe «mudayyan», refiere a las obras artísticas, especialmente arquitectónicas, desarrolladas en los reinos cristianos, pero que incorporan influencias y elementos propios del estilo hispanomusulmán. Esta fusión arquitectónica se evidencia en la combinación de elementos como el arco de medio punto y el arco apuntado, característicos del estilo románico y gótico, con soluciones islámicas como el arco de herradura y los arcos lobulados. Además, en el arte mudéjar se destaca el uso del ladrillo en la construcción de muros y pilares, así como el empleo de yeso y madera para la decoración, siendo esta última utilizada especialmente en las cubiertas siguiendo el modelo de los artesanos árabes, con techos planos de madera decorados [32, p. 16]. La influencia mudéjar en la arquitectura y arte castellano representa una síntesis única de diferentes estilos y tradiciones, que refleja la convivencia y la interacción entre las culturas cristiana y musulmana en la Península Ibérica. Ejemplos destacados de esta influencia se pueden encontrar en monumentos como la Alhambra de Granada y la Iglesia de San Román en Toledo, entre otros, donde la fusión de elementos arquitectónicos cristianos e islámicos crea una estética singular y evocadora.

En la arquitectura islámica, se destacan seis elementos fundamentales que contribuyen a su singularidad. Tales como, se emplean materiales como el ladrillo y la madera de manera preferente, y se utiliza ampliamente la bóveda nervada, la bóveda mocárabe de yeso y la cúpula gallonada para la cobertura de los edificios. Además, se hace uso extensivo del arco de herradura y de otras formas arquitectónicas como arcos de medio punto, apuntados y lobulados. Aunque la decoración exterior suele ser austera, el interior se enriquece con una variada ornamentación, utilizando materiales como yesos, cerámicas y mármoles [32, p. 14].

En el ámbito religioso, la mezquita se erige como la construcción más significativa, caracterizada por una disposición rectangular con una sala de oración (haram) y un patio porticado. La influencia árabe se refleja en la presencia del mihrab, la trona para dirigir la oración (mimbar) y otros elementos que estructuran el espacio

de culto. Ejemplos como la mezquita de Córdoba y la Torre de la Giralda en Sevilla ejemplifican estas características [32, p. 14-15].

En cuanto a la arquitectura civil, destacan las construcciones defensivas como la alcazaba y los palacios, que a menudo combinan funciones militares y administrativas. Los palacios, adornados en su interior con una rica ornamentación, están divididos en zonas públicas y privadas, con amplios patios interiores y jardines que destacan por su belleza y armonía con la naturaleza. La Alhambra de Granada y el Generalife son ejemplos sobresalientes de esta arquitectura palaciega [32, p. 15-16].

El arte moro se caracteriza por su estrecha relación con la religión y su énfasis en la arquitectura como forma de expresión artística primordial. Dentro de esta tradición, la escultura, la pintura y el mosaico se empleaban principalmente como elementos decorativos para embellecer las superficies con intrincadas ornamentaciones abstractas. Estas decoraciones se clasifican en cuatro tipos principales: geométricas o de lacería, vegetales o de ataurique, arabescas (que combinan elementos vegetales y líneas geométricas), y caligráficas, que incluyen textos religiosos escritos en estilos cúfico o árabe [32, p. 13-14]. Esta apuesta por la decoración y el uso de elementos abstractos refleja la riqueza estética y espiritual del arte islámico, y su influencia en la arquitectura y el arte hispánico se puede comprobar en la Alhambra de Granada y en la Mezquita Catedral de Córdoba, como se puede comprobar en numerosas ejemplos históricos. Estas obras maestras arquitectónicas dan testimonio de la capacidad de los artistas musulmanes para crear espacios impresionantes y decoraciones lujosas que han dejado una huella imborrable en el paisaje cultural de España.

Así, la influencia árabe en la arquitectura y el arte hispánico se caracteriza por la integración de estilos y técnicas de diferentes culturas. Esta fusión de elementos romanos, bizantinos, visigodos e islámicos enriqueció el paisaje arquitectónico y artístico de España y dejó un legado duradero que refleja la convivencia y el intercambio entre las diferentes culturas de la Península Ibérica. La decoración ornamentada y los elementos abstractos característicos del arte islámico siguen siendo valorados por su belleza y significado espiritual, y el patrimonio cultural de Al-Andalus sigue vivo hasta el día de hoy.

3.2. Cocina

La cocina castellana estuvo fuertemente influenciada por la cultura árabe, especialmente por los innovadores métodos agrícolas introducidos durante el período de Al-Andalus. Los árabes introdujeron sistemas de riego avanzados, como presas y ruedas hidráulicas, que les permitieron distribuir agua de manera más eficiente para cultivar nuevos alimentos y cultivos. Este interés por el desarrollo de la agricultura y la tecnología agrícola dejó una huella duradera en la gastronomía castellana, diversificando el repertorio culinario con ingredientes y técnicas influenciadas por las tradiciones árabes. La introducción de nuevos cultivos y las mejoras en la producción agrícola no sólo enriquecieron la cocina hispana, sino que también contribuyeron al intercambio cultural y al desarrollo de una identidad gastronómica única en la Península Ibérica [31, p. 38]. Ejemplos de esta influencia se pueden observar en platos como el cuscús, el arroz con almendras y las berenjenas rellenas. Estos platos incorporan ingredientes y técnicas de cocina introducidas en la Península Ibérica por los árabes.

Entre las frutas introducidas durante la época de Al-Ándalus se encuentran la granada, los higos, el membrillo, el albaricoque, el níspero, la ciruela, el melón del Jorasán, la sandía de Persia, el banano, el dátil y el melocotón. Sin embargo, los cítricos, como la naranja amarga, el limón, la lima y el pomelo, pueden considerarse una revolución frutícola introducida por los árabes desde la provincia del Sind, extendiéndose luego por todas las tierras bajo su influencia. Además, técnicas como el secado de frutas, que permitían obtener uvas pasas, orejones, ciruelas pasas o higos secos, fueron introducidas y siguen aplicándose en la cocina castellana. Asimismo, la cocina de Al-Ándalus promovió el uso de frutos secos como almendras, avellanas, bellotas, castañas, nueces y piñones, e incluso introdujo nuevas especies como el pistacho, ampliando así la diversidad gastronómica de España [31, p. 38].

La influencia árabe en la cocina castellana se evidencia en la introducción de una amplia variedad de productos vegetales, como berenjenas, alcachofas, calabazas y

especias como el azafrán y el comino. Estos ingredientes no solo diversificaron la gastronomía, sino que también enriquecieron los sabores y aromas de los platos hispanos [31, p. 38-39]. Un ejemplo claro de la influencia árabe en la gastronomía hispana es el gazpacho andaluz, una sopa fría emblemática que utiliza especias como el comino, de origen árabe, para realzar su sabor único. Este plato no solo es una delicia culinaria, sino también un testimonio vivo de la rica herencia cultural que ha perdurado a lo largo de los siglos en la cocina hispana. La presencia de ingredientes y técnicas de la cocina árabe en platos tradicionales hispanos demuestra la profunda interconexión entre culturas y la capacidad de adaptación y evolución de la gastronomía a lo largo del tiempo.

La influencia de Ismail en la gastronomía hispana fue trascendente, introduciendo nuevos ingredientes y técnicas culinarias que enriquecieron la cocina de su época. Plantas como el arroz y la caña de azúcar, así como diversas especias, cambiaron el sabor y la cocina de Andalucía. Los postres árabes elaborados con almendras, miel, azúcar y especias se integraron de forma natural en la cocina castellana, creando una dulce tradición que continúa hasta el día de hoy. Ejemplos icónicos como el pestiño, el buñuelo y el turrón son prueba viva de esta tradición culinaria árabe en España [39, p. 11].

La influencia islámica en la cocina castellana se ve así acentuada por la introducción de nueva maquinaria, tecnología e infraestructuras agrícolas en Al-Andalus, que ha permitido incorporar a la cocina castellana una variedad de productos vegetales, especias y métodos de cocción. Esta influencia, reflejada en platos icónicos como el cuscús, el arroz con almendras y las berenjenas rellenas, y en el uso de frutas como la granada, los higos y los cítricos, enriqueció la diversidad culinaria del país. La fusión de ingredientes y técnicas culinarias árabes ha dejado un legado duradero en la cocina castellana y continúa dando testimonio de la riqueza y la influencia cultural de Al-Andalus en la gastronomía castellana.

3.3. Literatura y folklore

La influencia árabe en la literatura y el folclore españoles medievales fue significativa, ya que la coexistencia cultural de árabes y castellanos en la Península Ibérica fomentó el intercambio de conocimientos y una rica fusión de tradiciones literarias. Aunque los árabes practicaban la ortodoxia islámica, se fomentó la ciencia y la filosofía, convirtiendo la península en un centro de cultura y aprendizaje. Esta interacción cultural influyó en la literatura española, aportando nuevo vocabulario y enriqueciendo la lengua con el árabe, que todavía se utiliza en español hoy en día [19, p. 90-91].

El período de dominio árabe en la Península Ibérica estuvo marcado por un florecimiento cultural y literario que tuvo un impacto duradero en la región. La influencia árabe no se limitó a la literatura sino que también se extendió a otros campos del conocimiento. La mezcla de estilos arquitectónicos, la introducción de nuevas técnicas de construcción y la creación de obras de arte icónicas dan testimonio de la riqueza cultural de este período. Aunque algunas palabras árabes ya no se utilizan en el español moderno, la herencia arquitectónica y artística del período árabe en la península sigue siendo clara, y es importante preservar y apreciar nuestra historia compartida. Este patrimonio arquitectónico y artístico no sólo enriquece nuestra comprensión del pasado, sino que también nos conecta con nuestras raíces culturales y nos inspira a explorar y celebrar nuestra diversidad [33]. Así, en la tradición oral castellana se conservan cuentos y leyendas de origen árabe, enriqueciendo el folclore con relatos sobre Al-Andalus y sus personajes míticos.

La influencia de Agarena en la literatura y el folclore castellanos durante el período de la Reconquista es particularmente evidente en obras como *Canción de Geste del Cid*, que describe las hazañas de los héroes castellanos en la lucha contra los musulmanes. Esta obra refleja las complejas interacciones entre las culturas cristiana e islámica en la Península Ibérica, así como las tensiones políticas y religiosas de la época [13, p. 18].

La literatura y el folclore castellanos ofrecen una visión única de la complejidad de la sociedad medieval y su relación con el mundo árabe. Obras como las de *Cid* y *Álvar Fáñez* exploran temas como la movilidad social, las relaciones interreligiosas y

las luchas de poder en tiempos de convivencia y conflicto cultural. Estas historias no son sólo expresiones artísticas, sino que también reflejan la influencia duradera de Al-Andalus en la identidad castellana. La forma en que se retratan las relaciones entre musulmanes y cristianos y las complejidades políticas de la época proporcionan una visión única de la historia y la cultura de España. Estas historias no sólo entretienen, sino que también brindan información sobre la diversidad y los intercambios culturales del pasado que también son relevantes para el mundo actual [7, p. 40-41].

La literatura hispanoárabe abarca una amplia gama de géneros literarios, desde la poesía hasta la prosa histórica y filosófica, y refleja el rico patrimonio cultural de Al-Andalus. Un ejemplo icónico es el Libro de las Maravillas de Ibn al-Khatib, que proporcionó una visión detallada de las costumbres y la historia de los pueblos de Oriente e influyó en la posterior literatura de viajes europea. Esta obra no sólo enriqueció el patrimonio cultural de España, sino que también dejó un legado duradero en la historia literaria europea y contribuyó al desarrollo y diversificación de los géneros literarios de Europa continental. La literatura hispanoárabe, con su riqueza y su influencia, sigue siendo un testimonio fascinante de la interacción cultural y lingüística en la historia de Europa [5, p. 11]

Aunque en los primeros momentos de la formación del estado islámico en la península la producción literaria fue limitada, con el tiempo se desarrolló una rica tradición poética. Durante el siglo VIII, la poesía en Al-Ándalus comenzó a tomar forma, marcando el inicio de una etapa de aprendizaje y experimentación. Sin embargo, es en el siglo X cuando la poesía alcanza su plenitud, compitiendo con la poesía oriental de la época [5, p. 13-14].

La influencia islamita en la literatura y el folklore español se manifiesta a través del género de la literatura epistolar, que evolucionó desde la prosa rimada hacia formas más complejas de poesía. Este género, arraigado en la tradición árabe de la prosa de adab y la maqma, se caracteriza por la composición de poemas de corta extensión destinados a ser enviados como mensajes a diferentes destinatarios. Estos poemas cumplen diversas funciones sociales, desde expresar felicitaciones y agradecimientos hasta realizar invitaciones o disculpas. La variedad de temas y la habilidad retórica

empleada en estos mensajes reflejan la influencia duradera de la cultura árabe en la literatura española. Un ejemplo de esta influencia se encuentra en la obra del poeta hispanoárabe Ibn Zaydun, cuyas cartas amorosas y líricas son consideradas como parte integral de la literatura española medieval [29, 177-178]

El impacto de la poesía árabe en la literatura española, especialmente durante la época medieval y renacentista, es notable por su persistencia y continuidad hasta la actualidad. Un ejemplo destacado es la obra del poeta cordobés Luis de Góngora y Argote, cuya poesía refleja tanto el humanismo renacentista como los elementos barrocos, demostrando una síntesis única de estilos y tradiciones literarias. Aunque Góngora utilizó una variedad de formas poéticas, incluyendo sonetos e octavas italianas, su obra refleja también la influencia de la poesía árabe presente en las canciones andaluzas, como se evidencia en su estructura y técnicas poéticas. Este encuentro entre la poesía árabe y la literatura castellana ilustra la riqueza y la complejidad de la herencia cultural de Al-Ándalus en la literatura castellana [1, p. 229-230]

En la poesía árabe, la mujer se representa como un símbolo de belleza, al igual que en la literatura occidental. Se utiliza una serie de metáforas que la comparan con elementos de la naturaleza, aunque en la poesía arábigo-andaluza estos elementos no son propios de la geografía castellana, sino que provienen de tierras africanas o asiáticas, de donde se origina la cultura árabe. Esta peculiaridad añade una dimensión exótica y evocadora a la poesía, enriqueciendo su lenguaje y su expresión artística. Un ejemplo de esta influencia se encuentra en las obras de poetas como Ibn Hazm o Ibn Zaydun, quienes utilizaron estas metáforas para describir la belleza femenina en su poesía [17].

La influencia árabe en la literatura y el folclore castellano durante el Medievo se refleja en la poesía, donde se destacan temas de guerra, violencia y heroísmo. En poemas como el de Al Mutamid, rey de Sevilla, se exalta el valor del guerrero y se personifican los reinos como entidades femeninas, mostrando la dualidad de triunfos y derrotas en la vida del líder. Este poema ejemplifica cómo la literatura árabe en Al-Ándalus reflejaba las vicisitudes de los gobernantes y la sociedad de la época. La

poesía, tanto en los reinos cristianos como en los árabes, se convirtió en un medio para exaltar la gloria y enfrentar las adversidades de la vida política y militar del momento [17]

El estudio de textos traducidos muestra claramente que el castellano de la época medieval era capaz de transmitir el contenido expresivo y la riqueza de las estructuras gramaticales árabes. Al mismo tiempo, adoptaba activamente y arabizaba el modelo seleccionado. La prosa castellana se enfrentaba constantemente a la necesidad de afirmar su «individualidad», de desarrollar una identidad lingüística propia. Esta influencia se observa en obras literarias como «El Libro del Buen Amor» de Juan Ruiz, donde se mezclan elementos de la cultura árabe con la tradición europea, creando una obra única que refleja la interacción entre ambas culturas [19, p. 91].

Entonces, la influencia de la cultura árabe en la literatura y el folklore españoles durante el Medievo fue profunda y trascendental. Esta interacción cultural permitió la creación de obras literarias únicas que reflejaban la rica fusión de elementos árabes y españoles, mostrando la complejidad de la sociedad medieval en la Península Ibérica. La poesía, en particular, se destacó por su representación de temas como el amor, la guerra y la vida política, lo que evidencia la influencia perdurable de Al-Ándalus en la narrativa española. Aunque es cierto que muchas palabras árabes han sido reemplazadas en el español moderno, el legado de la literatura árabe en España sigue siendo palpable en la tradición literaria y en el folklore del país. Este legado cultural continúa enriqueciendo la herencia española, recordándonos la importancia de la diversidad y el intercambio cultural en la construcción de la identidad nacional.

3.4. Influencias religiosas

La influencia árabe en la religión en España se destaca por la introducción del Islam durante el período de dominio musulmán en la Península Ibérica. El Islam no sólo trajo nuevas creencias religiosas, sino también una rica tradición cultural y lingüística que tuvo un impacto duradero en la historia de España. Durante siglos, cristianos, judíos y musulmanes han coexistido en Al-Andalus, creando un intercambio

cultural único que ha influido en la forma en que se practica y entiende la religión en la región. La arquitectura, el arte, la literatura y las costumbres cotidianas reflejan el rico legado que dejó la presencia árabe en España. Aunque la Reconquista puso fin al maltrato a los musulmanes en la península, la influencia cultural y religiosa de Al-Andalus sigue siendo visible en la religión castellana hasta el día de hoy [19, p. 91].

Durante el reinado de Abd al-Rahman II de al-Andalus, la cultura árabe tuvo una influencia significativa en la sociedad y las costumbres de los pueblos, incluidas las instituciones gubernamentales, con independencia de la religión. Esta arabización se expresó principalmente en la adopción generalizada de la lengua árabe por parte de los andaluces. Escritores como Eulogio y Álvaro de Córdoba destacaron que la juventud cristiana de la época mostraba un gran interés por la cultura árabe, dominaba la lengua árabe y escribía poesía de la misma calidad que los musulmanes. Sin embargo, lamentaron que estos jóvenes cristianos no tuvieran conocimientos de latín. Esta fue una señal de un importante cambio cultural en la región. Este proceso muestra cómo la influencia árabe penetró en diversos aspectos de la vida en Al-Andalus, incluida la religión y la lengua, contribuyendo a la diversidad cultural y lingüística de la Península Ibérica [11, p. 184-185].

La presencia creciente de la población musulmana en Occidente, incluida España, debido a la inmigración, ha llevado a un enfoque más integrador y pacífico de sus creencias religiosas. Estos inmigrantes, junto con sus descendientes, contribuyen de manera significativa a la sociedad en aspectos sociales, culturales y económicos, sin renunciar a su fe islámica. Se observa una tendencia hacia la integración en la cultura occidental, dando lugar a lo que se conoce como euroislam, donde los valores islámicos se consideran compatibles con los de la modernidad. Este fenómeno plantea importantes cuestiones sobre la diversidad religiosa en Europa y la coexistencia armoniosa de diferentes culturas y creencias [37, p. 18]

Junto con el resurgimiento político del islam, se observa una notable vitalidad religiosa, en contraste con la crisis y el envejecimiento del cristianismo, al menos en el contexto occidental. Se ha vuelto común y abundante la conversión al islam, así como el aumento de lugares de culto y la participación masiva de musulmanes en las prácticas

religiosas, como el ayuno durante el Ramadán y la oración cinco veces al día. Además, se está desarrollando una nueva espiritualidad en torno a la peregrinación a La Meca. Este resurgimiento religioso del islam no está siendo impulsado principalmente por movimientos integristas, sino por corrientes reformistas y feministas que buscan renovar el islam en respuesta a los desafíos contemporáneos y en diálogo con otras religiones, adoptando perspectivas de género. Aunque estas tendencias se manifiestan en un contexto de diálogo interreligioso y adaptación a los desafíos contemporáneos, su influencia se ve reflejada en la reinterpretación del Corán y en la evolución de la ética religiosa [37, p. 18-19]. El término «Corán» proviene del árabe «al-quran», que significa recitación, refiriéndose al texto sagrado del islam que se recita o se lee en voz alta. Este libro ha tenido un impacto trascendental en la historia, tanto en la Península Arábiga como a nivel mundial, ejerciendo una influencia continua durante catorce siglos. Su importancia religiosa y cultural es innegable, y sigue siendo relevante en el mundo contemporáneo, especialmente en el contexto del resurgimiento religioso y político del islam. La influencia del Corán se refleja en la práctica religiosa, la moralidad y las tradiciones de las comunidades musulmanas en todo el mundo. Tales como, la interpretación del Corán ha dado lugar a diversas escuelas de pensamiento y prácticas religiosas dentro del islam, influyendo en la vida diaria y en las instituciones políticas de los países musulmanes [37, p. 112].

Así, la influencia del Islam en la religión de España durante el período de dominio musulmán dejó un impacto duradero en la historia del país. La coexistencia de diferentes comunidades religiosas en Al-Andalus fomentó intercambios culturales únicos que cambiaron muchos aspectos de la vida en la región, desde las prácticas religiosas hasta el idioma. Hoy, el resurgimiento del Islam refleja una nueva vitalidad en la fe islámica impulsada por corrientes reformistas y feministas.

Conclusion

El capítulo 3 "Influencia Árabe en la Cultura Española" aborda de manera exhaustiva y reveladora varios aspectos fundamentales que ilustran el legado duradero del árabe en diversos aspectos culturales de España.

En primer lugar, se explora la influencia árabe en la arquitectura y el arte, revelando cómo elementos como los arcos de herradura y los patrones geométricos han dejado una marca distintiva en la estética española, fusionando lo islámico con lo cristiano en un estilo único.

Seguidamente, se analiza la influencia árabe en la cocina española, destacando platos emblemáticos como la paella, que reflejan la mezcla de ingredientes y técnicas culinarias que surgieron de la interacción entre las culturas árabe y española.

En el ámbito literario y folclórico, se examinan las huellas árabes en cuentos, leyendas y tradiciones orales, evidenciando cómo estas narrativas han enriquecido la diversidad cultural de España a lo largo del tiempo.

Finalmente, se aborda la influencia religiosa del árabe en España, destacando la presencia de monumentos religiosos como la Mezquita-Catedral de Córdoba, que representan la convergencia de diferentes creencias y prácticas religiosas.

En resumen, este capítulo proporciona una visión integral de cómo la influencia árabe ha permeado diversos aspectos de la cultura española, desde la arquitectura y el arte hasta la cocina, la literatura y las influencias religiosas, enriqueciendo la identidad cultural y el patrimonio histórico de España con una riqueza y diversidad únicas.

CONCLUSION

Tras un estudio exhaustivo del dominio árabe en la Península Ibérica, se pueden extraer varias conclusiones importantes. En primer lugar, se observó que la conquista de territorio por los árabes fue un proceso complejo que abarcó varias etapas históricas. Desde la llegada de los musulmanes en 711 hasta la caída del último reino islámico de Granada en 1492, se han representado varias épocas que marcaron el futuro político, social y económico de la región. Este abuso árabe no sólo afectó a la estructura territorial, sino que también dejó profundas cicatrices en la sociedad española y cambió su panorama socioeconómico y político.

Respecto a la influencia lingüística del árabe en el español, se confirmó que el préstamo árabe es un fenómeno importante que enriquece y diversifica el vocabulario del español. Palabras como «aceite», «azúcar», «alcohol» y «almohada» son sólo algunos ejemplos de la herencia lingüística árabe, que continúa hasta el día de hoy. Además, se han identificado diferencias fonéticas y gramaticales entre el árabe y el español, lo que refleja las influencias históricas y culturales de ambos idiomas. Esta interacción lingüística ha contribuido a la riqueza y diversidad del español como lengua.

En el ámbito cultural, la influencia árabe en España ha sido especialmente notable en la arquitectura, el arte, la gastronomía, la literatura y el folclore. La arquitectura mudéjar, caracterizada por la combinación de elementos islámicos y cristianos, es un claro ejemplo de esta influencia. Asimismo, la gastronomía española ha incorporado ingredientes y técnicas culinarias de origen árabe, como el arroz, las especias y los dulces elaborados con miel. En la literatura y el folclore, se han perpetuado cuentos, leyendas y tradiciones que reflejan la herencia cultural de Al-Ándalus y la convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos.

Por último, en cuanto a las influencias religiosas del islam en España, se ha evidenciado que la religión islámica dejó una marca perdurable en las prácticas y creencias religiosas de la Península Ibérica. Durante el abuso musulmán, se construyeron mezquitas y se promovió la práctica del islam entre la población. Sin

embargo, también se observó una coexistencia interreligiosa, donde musulmanes, cristianos y judíos convivieron en un ambiente de relativa tolerancia religiosa.

En resumen, el estudio de la influencia árabe en la Península Ibérica revela la complejidad y la riqueza de las interacciones culturales, lingüísticas y religiosas que han configurado la identidad de España. Este legado árabe continúa siendo una parte integral del patrimonio histórico y cultural de España, reflejando la diversidad y la pluralidad de su pasado.

АНОТАЦІЯ

У цій курсовій роботі досліджується вплив арабського панування на Піренейському півострові на іспанську мову і культуру. У роботі проаналізовано історичні та культурні аспекти періоду арабського панування в Іспанії, зокрема вплив на розвиток мови, літератури, архітектури та інших сфер культурного життя. Висвітлено основні етапи арабської епохи, ключові події та постаті, що вплинули на формування іспанської ідентичності. Досліджено взаємозв'язок між арабською та іспанською мовами, а також вплив арабської культури на сучасну іспанську культурну спадщину. Основні висновки роботи стосуються значущого впливу арабського періоду на формування іспанської ідентичності та культурного доробку країни. Дослідження сприяє кращому розумінню важливості історичних взаємозв'язків у формуванні сучасної іспанської культури та мови.

Ключові слова: арабське панування, Піренейський півострів, іспанська мова, культура, вплив.

BIBLIOGRAFÍA

1. Козлик, І. В. (2011). *Світова література доби середньовіччя та епохи відродження*. Симфонія Форте.
2. Сингаївська, Г. В., & Наубетова, О. Д. (б. д.). Арабізми у сучасній іспанській мові: історія запозичення й особливості функціонування. 108–115. <https://docplayer.net/51560719-Arabizmi-u-suchasniy-ispanskiy-movi-istoriya-zapozichennya-y-osoblivosti-funkcionuvannya.html>
3. (б. д.). *Informační systém*. <https://is.muni.cz/>
4. Abad, F. (1986). *Diccionario de lingüística de la escuela española*. Gredos.
5. Aguilar, M. A. (2002). La literatura Árabe en Al-Andalus: cuestiones conceptuales, periodización y corpus actualizado (La parte: Poesía). *Revista de Filología*, 9–25.
6. Alatorre, A. (2002). *Los 1001 años de la lengua española*. Tercera edición, algo corregida y muy añadida. Fondo de cultura económica.
7. Alvarado, T. H. (2011). Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas. *Cruzada y Reconquista a partir del Poema de Mío Cid: una lectura de las estructuras socio-políticas para los siglos XI-XIII*, 35–45.
8. Appel, R., Muysken P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Editorial Ariel.
9. Chejne, A. G. (1969). *The Arabic Language. Its Role in History*. University of Minnesota Press.
10. Chejne, A. G. (1987). *Historia de España musulmana*. Ediciones Cátedra.
11. Córdoba, C. F. (2004). El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: Actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial, en castellano). *Historia de la lengua española, coord.* 185–206.
12. Corriente, F. (1991). *Árabe andalusí y lenguas romances*. MAPFRE.
13. Fernández, J. M. (2019). La épica castellana en el Medievo: la canción de gesta del Cid. *Anales de la literatura española contemporánea*, 44 (1), 139 – 159.

14. Fernández, M. F. (2005) *Historia social de las lenguas de España*. Editorial Ariel.
15. Folkerts, M. (2001). Early Texts on Hindu-Arabic Calculations. *Science in Context*. No. 1-2, 13–38. https://epub.ub.uni-muenchen.de/15927/1/early_texts.pdf
16. Galisson, R. (1979). *Lexicología y enseñanza de la lengua*. CLE International, Estudios de lingüística aplicada.
17. Greus, J. (2009). *Así vivieron en al-Ándalus. La historia ignorada*. Grupo Anaya.
18. Guliyeva, A. (2021). Arabic influence on modern Spain and lexical influence of Arabic language. *Актуальні питання гуманітарних наук*, 2(35), 88–92.
19. Hualde, J. I. (2010). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge University Press.
20. Lapesa, R. (1986). *Historia de la lengua española*. Novena edición corregida y aumentada. Editorial Gredos.
21. Lapesa, R. (2017). *La lengua española en su entorno histórico*. Editorial Gredos.
22. Lastra (1992). *Lenguas en contacto. Sociología de Hispanamérica*. UNAM.
23. Lemarchand, Ph. (1993). *Atlas géopolitique du Moyen-Orient et du Monde Arabe*. Editions Complexe.
24. Maíllo, S. F. (1991). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (consideraciones históricas y filológicas)*. Universidad de Salamanca.
25. McCarthy, M. y O'Dell, F. (2010). *Basic vocabulary in use*. <https://www.scribd.com/doc/316693530/McCarthy-Basic-Vocabulary-in-Use-pdf>
26. Menendez, P. R. (1980). Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XIII. *Espasa*, 145–153.
27. Millar C., M., Salgado Núñez, R. y Zedán Lolas, M. (2005). *Gramática de la lengua árabe para hispanohablantes*. <https://books.google.com.co/>
28. Moral, C. (2007). Sobre la utilidad de la poesía en al-Andalus: Las Ijwaniyyat, un género ignorado. *MEAHA*, 175–203.

29. Moreno, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Editorial Ariel.
30. Pérez, P. N. (2018). Reminiscencias de la influencia de la cultura árabe en el patrimonio gastronómico de Granada. *8(1)*, 37–44. <https://revistes.ub.edu/>
31. Puig, A. S. (2015). *La influencia árabe en la lengua y cultura española*.
32. Rorabaugh D., Bartholomew K. (2010). *Arabic Influence on the Spanish*. Seattle Pacific University.
33. Sanjuán, A. G. (2013). *La Conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado. Del catastrofismo al negacionismo*.
34. Sola, J. M. (1973). *Corpus de poesía mozárabe; las harğas andalusies*. Ediciones Hispam.
35. Steiger, A. (1932). *Contribución a la Fonética del Hispano-Árabe y de los Arabismos en el Ibero-románico y el siciliano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
36. Tamayo, J. J. (б. д.). *Islam. Cultura, religión y política*. Editorial Trotta.
37. Vieira, C. A. S. (б. д.). Los Árabes en la Península Ibérica. *Lengua Española VII*, 40–48. <https://cesad.ufs.br/>
38. Watson, A (1997). La conquista Islámica y los nuevos cultivos de Al-Andalus. *Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente*, 1–14. http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/10281_7.pdf

Fuentes de material ilustrativo

39. *EsTenTen*. (б. д.). Sketch Engine. <https://www.sketchengine.eu/estenten-spanish-corpus/>